

en función a su comportamiento y su peso específico en la sociedad norteamericana. Analizó y describió a los sindicatos, a la vieja y nueva izquierda. Siempre se opuso a los sociólogos pomposos que manejan la retórica estadística, para aparentar neutralidad y cientificismo y en realidad ocultar la trivialidad, la tontería, el miedo y el conformismo. Los metodólogos, esos hombrecillos preocupados por "dotar de un instrumental matemático a la sociológica, creyendo que están haciendo sociología, cuando en realidad están haciendo estadística de muy baja calidad".

Para Mills, la política siempre fue un intento de combinar el "qué hay que hacer" de Lenin y el "cómo debemos vivir" de Tolstoi. Estaba muy preocupado por el intelectual político de clase media. "La atmósfera en que vive el intelectual de la clase media es una atmósfera de desamparo y de decepciones que sostiene las tragedias de la irresponsabilidad política. Las esferas de su acción y de las consecuencias sobre las que tiene algún dominio, se reducen constantemente. Como los canales de comunicación están cada vez más monopolizados y los mecanismos de los partidos y las posiciones económicas basadas en imposturas siguen monopolizando las posibilidades de organización política eficaz, las posibilidades del intelectual para actuar, y sus posibilidades de comunicación política se reducen al mínimo". Por eso para Mills el intelectual debe ser un hombre que escriba lo más objetivamente y diciendo la verdad de las cosas; esto es ya una forma de ser radical. Desenmascarar las mentiras que sostienen el poder irresponsable es vocación política del intelectual. "Aunque pueda requerir mucha paciencia tenaz e implique muchas y constantes derrotas, en el papel que puede representar con integridad y con la posibilidad de ser eficaz en una dirección apropiada a su vocación".

Mills fue un científico que trató de llevar a la práctica esa política de desenmascaramiento. Por eso, es una figura que ha marcado estilos de sociología para los jóvenes intelectuales más despiertos en todo el mundo. Es imposible resumir o presentar las ideas de Mills sin esquematizarlas; por eso hay que leerlo seriamente. Si uno hace esto con la atención que se merece, no volverá a ser uno el mismo. Mills era como un profeta armado y furioso, que tuvo el valor de predecir, de preguntar y de suponer. Es decir, como los más grandes sociólogos que van desde Marx hasta Weber, pasando por Veblen y Mannheim.

*Gabriel Careaga*

C. ARNOLD ANDERSON Y OTROS, *Modernización*, compilado por Myron Weiner. Trad. Juan Bruner. México. Editorial Roble, 1969, 433 pp.

El compilador Myron Weiner, profesor del Departamento de Ciencias Políticas del Instituto Tecnológico de Massachusetts y consultor del Departamento de Estado, presenta en esta obra 25 ensayos de diferentes autores, con el propósito de dar una visión global sobre uno de los problemas fundamentados de nuestro siglo —cómo surge la modernización y cómo puede ser acelerada.

En virtud de que el proceso de modernización se registra desde las sociedades preindustriales a las ya desarrolladas tecnológicamente, su estudio es de vital interés para

todos aquellos expertos y profesionistas dedicados al análisis de los problemas económicos, sociales, políticos, administrativos, etcétera.

Los ensayos compilados en esta obra han sido elaborados por destacadas autoridades en diversos campos, abordan un sinfín de temas y problemas estrechamente relacionados con el proceso de la modernización: religión, tecnología, educación, comunicaciones, industria, trabajo, agricultura, leyes, cultura, administración pública, participación política y otras ramas.

Este libro aborda el problema de analizar el patrón universal del modernismo, al cual los pueblos de todas las naciones se enfrentan como un reto, al tener que definir sus actitudes hacia los cambios fundamentales que les son necesarios para alcanzar un desarrollo integral.

El proceso de modernización es un fenómeno contemporáneo fundamental para la mayor parte del orbe y para la mayoría de sus pobladores. Las naciones —con demasiada frecuencia— se comprometen a efectuar este proceso, esperando que una vez que hayan pasado los sacrificios y esfuerzos iniciales que exigen la industrialización y el desarrollo, su futuro se verá libre de problemas, y es por ello indispensable que reconozcan que una vez iniciado este proceso, los cambios que él implica, no tienen —esencialmente— fin.

C. Arnold Anderson, director del Centro de Educación Comparativa y profesor de educación y sociología de la Universidad de Chicago, señala que la educación es una condición necesaria para alcanzar el desarrollo, pero que la cantidad, tipo, calidad y destino de la misma, están en relación directa con los objetivos que se pretendan alcanzar mediante la educación y a las necesidades que un país tiene en esta materia, haciendo énfasis en su análisis, que es necesario considerar que la educación trastorna la vida tradicional al mismo tiempo que ayuda a poner los cimientos para una nueva forma de vivir. Afirmando que, mientras más efectiva sea la educación tanto más vastos serán los cambios consiguientes, y que no todos los efectos contribuirán directamente al mejoramiento económico, ni tampoco deben hacerlo, y que algunos de los mismos no serán del agrado de las autoridades políticas.

Ithiel de Sola Pool, profesor de ciencias políticas y presidente del Departamento de Ciencia Política del Instituto Tecnológico de Massachusetts, afirma a través de su análisis que las naciones que se están desarrollando necesitan muchas cosas al mismo tiempo, y que el problema fundamental estriba —en virtud de la escasez de recursos— en la selección de las alternativas de solución más adecuadas y para ello es indispensable el uso de los medios de comunicación. Profundizando en su empleo y su relación con el desarrollo.

Neil J. Smelser, profesor de sociología de la Universidad de California en Berkeley, destaca y analiza la importancia de la modernización de las relaciones sociales; precisa el concepto de desarrollo y pone énfasis en que el desarrollo económico es sólo uno de los aspectos del complejo cambio social que experimentan las naciones en desarrollo.

Por otra parte afirma que el término “modernización” se refiere al hecho de que los cambios técnicos, económicos y ecológicos se ramifican a través de toda estructura social y cultural. Afirmando, por último, que las tentativas efectuadas por parte de los gobiernos para reprimir y manejar la inquietud social, con frecuencia crean situaciones que conducen a una mayor inquietud.

Alex Inkeles, profesor de sociología de la Universidad de Harvard y director de estudios sobre los aspectos sociales y culturales del desarrollo en el Centro de Asuntos Internacionales de Harvard, en su ensayo “La Modernización del Hombre”, asegura

que, en resumidas cuentas, la idea del desarrollo requiere la cabal transformación de la naturaleza del hombre. Analiza con profundidad las características del hombre moderno, las precisa, y se pregunta las causas que lo han condicionado a serlo.

Ralph Braibanti, profesor de ciencias políticas y presidente de la Comisión de Estudios sobre la mancomunidad de Estudios de la Universidad de Duke, expone en su ensayo las características de los sistemas administrativos coloniales y los problemas a los cuales se enfrentan las naciones al obtener su independencia. Asienta que la modernización política abarca y determina la modernización administrativa, en sus avances, logros y en la capacidad para resolver los problemas nacionales.

Myron Weiner, en su ensayo "Participación Política y Desarrollo Político" se pregunta si, ¿la participación política es compatible con el crecimiento económico y la integración nacional en las regiones en desarrollo, o requieren las dos de una autoridad centralizada? Esta hipótesis ha sido objeto de innumerables controversias en el mundo de las ciencias sociales y los distintos autores que han tratado de exponer sus puntos de vista han llegado a conclusiones muy diversas. Sin embargo, este autor afirma que, sin participación política no se puede hablar de desarrollo político, ni siquiera de desarrollo, en un sentido amplio. Ambos son procesos simultáneos y mutuamente interrelacionados.

Joseph LaPalombara, profesor de ciencias políticas de la Universidad de Yale, analiza en su ensayo las exigencias de los distintos grupos sociales en relación a la distribución de la riqueza de un país y su importancia y el impacto en el desarrollo. Afirma que es indispensable que los gobiernos encuentren nuevas y satisfactorias maneras de hacer frente a tales exigencias.

Clifton R. Wharton, Jr., director del Programa de Investigaciones de las Universidades Norteamericanas del Consejo de Desarrollo Agrícola, enfoca el problema de la modernización de la agricultura de subsistencia dentro de una visión global de la economía, haciendo resaltar las falacias que manejan muchos expertos en esta materia y la importancia que para el crecimiento económico tiene el proceso de modernización en este campo.

Eugene Staley, profesor de educación en el Centro Educacional para el Desarrollo Internacional de Stanford, de la Universidad de Stanford, en su ensayo "El Papel que Desempeña el Estado en el Desarrollo Económico" analiza —según sus palabras— las controversias que se suscitan con su acción, con un espíritu pragmático y práctico, haciendo a un lado las consideraciones de carácter doctrinario. Sin embargo, estudia su intervención en la economía y su influencia en el desarrollo con supuestos doctrinarios del liberalismo moderno.

En resumen, este libro es recomendable para todos aquellos que se interesen en obtener una visión global del "modernismo" y su relación con el desarrollo, tanto en los problemas a los cuales se enfrenta como en los cambios que implica para alcanzarlo.

*Luis A. Haza Remus*